



# Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”  
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

**TOMO II – LA PERSIA.** Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618  
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

**II.22.27 – “El Rey de Persia recibe a Della Valle en Escref”**

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 1-05-2026  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**  
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Descripción

---

### Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

### Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

### Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)

# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

## “El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

## FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y  
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



**II.22.27**

**“El Rey de Persia recibe a Della Valle en Escref”**



*El Rey Abbás I con su Corte. Anónimo.*

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

**II.22.27 – “El Rey de Persia recibe a Della Valle en *Escref*”**

*Della Valle se  
pone en  
marcha hacia  
Escref.*

*Y la carta continúa así:* “... Para ir desde *Ferhabad* a *Escref* siempre hay que dirigirse hacia el Oriente, por un terreno bastante firme, y gracias a que el barro ya había comenzado a secarse tuvimos un camino un tanto grato. Atravesamos campos, sobre todo por los alrededores de *Ferhabad*, muy fértiles y bien cultivados por infinita cantidad de cristianos georgianos y armenios que el Rey había hecho conducir hasta allí.

Pude ver con placer y satisfacción diversas hierbas de las que crecen en nuestro país, y que yo había perseguido inútilmente, a pesar de haberlas estado buscando en otras partes durante mucho tiempo; había gran cantidad de achicoria; cardo estrellado<sup>1</sup>; borraja silvestre, aunque con unas flores muy distintas a las nuestras, pues éstas solo tienen un cerco blanco sin las pequeñas manchitas negras del centro, y tampoco están unidas por el envés a las hojas; pero en su lugar, igual que las otras flores, están encajadas en el tallo, con un extremo un poco largo y grueso formando pequeñas campanillas azules; la planta y las hojas también tiene el mismo color y gusto que las nuestras.

*El Sr. Della  
Valle es bien  
recibido por  
donde pasa.*

Mientras avanzábamos, mostré estos arbustos, en particular el de la achicoria, a mucha gente del lugar que no la conocían, ni la recolectaban. Tras marchar una legua o algo más, vadeamos un río, al que llaman *Cinon*, algo más ancho que el de *Ferhabad*, y que desemboca en el Mar Caspio. Hacia el mediodía paramos unas dos horas en un burgo llamado *Ciarman*, que pertenece a los turcomanos. Está situado junto a otro riachuelo, muy parecido al de la *Marana* de Roma. Como de costumbre, la gente principal del lugar nos colmó de atenciones, pero como al llegar yo ya iba más que satisfecho con una buena porción de queso que me había comido antes, pues no tomé casi nada de todo lo que nos habían preparado. Cuando volvimos a nuestras monturas, caminamos aún unas cinco o seis leguas hasta ya entrada la tarde, y por todas partes nos encontramos con numerosos burgos y aldeas habitados, en parte por los de la Provincia del *Mazanderán*, y en parte por los turcomanos.

---

<sup>1</sup> "Cardo estrellado" no es un término estándar, pero podría referirse al cardo silvestre (*Cynara cardunculus*), una verdura similar a la alcachofa y conocida por sus costillas carnosas llamadas acelgas, que son comestibles y se utilizan a menudo en platos de otoño y festivos. [Las variedades espinosas](#), como el cardo espinoso de Ginebra AOP, se asocian especialmente a este nombre, aunque hoy en día se cultivan más ampliamente variedades menos espinosas.

*Situación y descripción de la ciudad de Escref.*

Por fin llegamos a *Escref*, a tan solo unas dos leguas del mar. Esta ciudad está situada en el extremo de una llanura muy hermosa, al pie de unas montañas de poca altura, del lado del mediodía. Es un lugar al descubierto, que están comenzando ahora a edificar. Lo único que se ve por el momento es el Palacio del Rey, que tampoco está acabado, con sus jardines y una gran calle para el bazar con muchas otras casas que han construido por aquí y por allá, entre los árboles, en una hermosa esplanada bastante extensa. *Escref* está poblada por gentes que el Rey ha hecho traer aquí, sobre todo y con frecuencia, cuando él reside en esta ciudad. Quiere poblarla rápidamente y dotarla de construcciones armoniosas y perfectas; además, éste es un sitio muy apropiado para la caza y todo tipo de entretenimientos, y cada vez que el Rey viene a pasar el invierno a *Ferhabad*, tiene por costumbre quedarse aquí, precisamente en *Escref*, la mayor parte del tiempo.

*Hay agua abundante y excelente.*

Hay aquí gran abundancia de manantiales y arroyos con un agua excelente. También goza de espesos bosques con hermosos árboles muy altos, entre los que las casas que se han construido están tan alejadas las unas de las otras que, cubiertas por las ramas de estos mismos árboles, casi no se las ve. Por estas y otras razones yo he anotado en mi diario que dudaba de si *Escref* era una ciudad sembrada y esparcida dentro de un bosque, o un bosque habitado como si fuera una ciudad.

En cuanto llegamos, el hombre del Visir que me había acompañado tomó la delantera y fue rápidamente a dar aviso al Gobernador que, sin perder el tiempo, montó a caballo y se presentó ante mí con cantidad de gente de a pie, colocándome a su derecha lo que para los persas tiene la misma importancia que entre nosotros por considerarlo el lugar más honorable; al contrario que para los turcos. El Gobernador me condujo a una residencia de las mejores del lugar, que me habían destinado desde hacía unos días.

*El Gobernador de Escref se presenta a Della Valle.*

Este alojamiento tiene un gran patio, todo sombreado y tan cubierto por las ramas de los árboles entrelazadas, que casi nunca o muy poco penetra el sol por allí. En medio del patio, en donde los árboles arrojan una mayor sombra, han construido una pequeña habitación, o mejor dicho, una galería; porque está toda abierta; elevada sobre el terreno a la altura de un hombre, y a la que se accede por una serie de escalones. Esta galería solo está cubierta por el techo, porque se han acostumbrado, durante el verano, a dar audiencia y dormir en este lugar debido a su frescor, lo que ha llevado a muchos a imitar esta construcción haciendo edificar otras parecidas, destinadas al mismo uso, y que llaman *Balachané*, es decir, “casa alta”, por estar en lo alto.

Este tipo de vivienda tan abierto por todas partes no debe extrañaros, porque el aire, o estar al sereno no resulta peligroso en estas tierras, al igual

*Los Levantinos  
por lo general  
duermen al  
raso.*

que por todo el Oriente, al menos desde el Mediterráneo hasta aquí, y en muchas islas del Archipiélago que dan al Poniente, como he visto que sucede en Scio y en otros sitios; esta práctica es tan común, que uno se pondría enfermo si durante el verano durmiera en habitaciones cerradas, y los que cuidan de su salud en estos contornos, duermen normalmente, o sobre las terrazas y en los patios al aire libre o, al menos en habitaciones cuyas ventanas y puertas están siempre abiertas. Debo admitir que, en el Archipiélago, en Alepo, y en otros lugares próximos al mar Mediterráneo, se duerme sobre los tejados planos de las casas, pero lo hacen en lechos cubiertos o en colchonetas de junco, o cosas parecidas, en forma de pabellones, a diferencia de estos países más orientales, en donde, sin ninguna otra precaución, hay que quedarse dentro o dormir al aire libre y sin gorro para la cabeza.

*Avisan al Rey  
de la llegada  
de Della Valle.*

El Visir me invitó a sentarme en el *Balachanè*, en donde permanecimos conversando durante un momento. Luego, se fue en busca del Rey para darle aviso de mi llegada, y cuando volvió más tarde, me aseguró que el Rey, que en ese momento estaba en el Harén, le había enviado a que me diera la siguiente respuesta: *Safa ghieldi, chofc ghieldi*, “¡bienvenido sea!”, y que al día siguiente me concedería una audiencia. El Visir se quedó a cenar conmigo, y todo cuanto me sirvieron y comimos me lo trajeron muy bien preparado de casa del mismo Visir, que aún permaneció un poco más de tiempo conmigo poniéndome al día de las últimas nuevas; por fin se retiró bastante tarde, después de encomendar a uno de los suyos de permanecer cerca de mí para prestarme el servicio que necesitara, y que por la mañana él vendría de nuevo a buscarme aquí para presentarme al Rey.

Siguiendo su costumbre, me prepararon un lecho sin sábanas en el *Balachané*; con un colchón, almohadas de seda, y un cobertor doblado hacia dentro, en lugar de las sábanas de *Cit Indiano*, una tela de algodón muy fina, y muy colorida. No debe sorprenderos el que no pongan sábanas, porque en Oriente siempre duermen vestidos con una camisa y unos calzones, o unos zaragüelles hasta los pies; de ese modo, las sábanas no son necesarias; aunque hay mucha gente que sí las usan en casa; pero son de un algodón tintado de colores variados.

*Della Valle va  
a la audiencia.*

A la mañana siguiente, el jueves —que la Iglesia consagra a la Santa Cruz, y que siempre ha sido para mí un día favorable, como buen devoto que soy de esa festividad—, el Visir vino hasta mi alojamiento, en donde me encontró ya vestido y esperándole, a pesar de que aún era muy temprano. Se quedó conmigo hasta que me admitieran en la audiencia, y, tras un poco de conversación, montamos a caballo y fuimos juntos hacia el palacio, cuya puerta principal se abre sobre una hermosa y larga calle; al llegar allí dejamos

nuestras cabalgaduras. No obstante, no pasamos a una gran pradera que se extiende por delante, sino que fuimos por detrás, siempre a mano derecha hasta dar sobre una gran plaza, de la que el palacio cierra uno de sus lados; por ese camino se va hasta la puerta del jardín, por la que nadie puede jamás penetrar más que a pie.

*El Rey de Persia no persigue ninguna creencia.*

Allí me encontré gran cantidad de georgianos, hombres y mujeres; y cuando le pregunté al Visir qué hacían y porqué se habían reunido todos allí, me respondió que esperaban al Rey, y que deseaban hablar con él para decirle que querían convertirse en mahometanos, y que, como servidores del Rey, dado que llevaban el nombre, *Sciah Senen*, deseaban dejar voluntariamente su anterior fe cristiana, que abandonarían simplemente por un maldito interés, y con la esperanza de obtener algún dinero, u otra recompensa. Aprovechando esa ocasión, el Visir me comentó también que en Persia había libertad de conciencia, y que al Rey le daba igual la fe que profesasen sus súbditos, pues a todos los amaba por igual, ya que las religiones buenas para muchos mahometanos son, a saber, la nuestra, la de los judíos y la suya; pero estos -añadió señalando a los georgianos- vienen siempre a darle quebraderos de cabeza para hacerse mahometanos. Dijo esto, como si quisiera decir que el Rey se arrepentía de haber sido tan liberal desde el principio para los que renegaban, pues jamás admitió que se presentaran cada día para obtener dinero con ello, perjudicando así las arcas del Estado. No puedo aseguraros si lo que me comentó el Visir era cierto, o se trataba de una baladronada y para presumir, mostrándome exprofeso a todos esos renegados; pero sea como sea yo no le respondí absolutamente nada.

*Delante del palacio real hay dos Cuerpos de Guardia.*

Al fondo de la plaza, ya próximo el palacio, hay un frondoso árbol muy alto, en donde está el primer cuerpo de guardia de soldados de la puerta. El Visir me hizo esperar en este lugar, a la sombra del árbol; mientras tanto él entró sólo en el jardín para dar aviso, y recibir las órdenes oportunas. Pasado bastante tiempo, me dijo que el Rey había ordenado que me condujeran al *Diván-chané* del jardín, en donde estaban esperando los Notables del Reino. Así que entramos, y tras la primera puerta me encontré en un pequeño patio que, en mi opinión, debía servir de cocina o de despensa, porque vi que allí habían preparado mucha cantidad de nieve y numerosos platos cubiertos y repletos de comidas deliciosas; también observé unos grandes alambiques de vidrio, pero no sé para qué servirían. Una vez atravesamos ese pequeño patio pasamos la segunda puerta, protegida por un porche cubierto, aunque pequeño, en donde había otro cuerpo de guardia. Ahí es donde comienza el jardín; cuadrado y no demasiado grande; al verlo uno se da cuenta inmediatamente de que no hace mucho tiempo que han plantado los árboles. Está situado detrás del palacio, en el extremo de la llanura, al pie de las montañas boscosas sobre las que el Rey ya ha comenzado a construir algunas

estructuras, tales como galerías, que comunicarán con el jardín, y formarán parte del mismo.

En medio de ese jardín han levantado el *Diván-chané*, una galería tres veces más ancha que larga, toda abierta por delante, y cuyos lados y parte trasera quedan ceñidos por murallas, con excepción de algunos grandes ventanales que han dejado, como suelen hacer, a nivel del suelo. Esta galería solo se eleva a una altura de dos escalones; la parte abierta se encuentra sobre uno de sus lados más largos, y da al septentrión, igual que la puerta de entrada, desde donde se va al *Diván-chané* por un paseo bastante amplio, todo empedrado, en medio del cual discurre un pequeño arroyo que nace de una fuente hecha frente al *Diván-chané*. Ese mismo paseo continúa por detrás del *Diván-chané*, llegando hasta las montañas y a la parte alta del jardín; en medio de la muralla, que se cierra por la parte de atrás y que da al mediodía, hay una puerta por la que se pasa al camino de delante que allí se une al de atrás.

Reunión de los  
Notables del  
Reino en el  
Diván-Chané,  
en donde fue  
recibido el  
Señor Della  
Valle.

Unas hermosas alfombras cubrían todo el suelo del *Diván-chané*; y sobre ellas se encontraban sentados los hombres más importantes de la Corte: El *Chan* de *Esterabad*, llamado *Feridún Chan*, ocupaba el primer rango al fondo del *Diván-chané*, a la derecha de la muralla que da al mediodía. El *Corcibasci*, o lo que es lo mismo, el Capitán General del Ejército de los *Corci*, que ostenta el rango de mayor nobleza, como os explicaré más adelante, estaba sentado a su lado. Este gentilhomme, yerno del Rey, se llama *Isa-Chan Beig*; en donde *Isa* significa “Jesús”, y forma con *Chan* su nombre propio; porque en Persia, al igual que en Nápoles, mucha gente suele ponerse dos nombres, y *Beig* es su rango o señal de respeto, que significa Señor, lo mismo que entre nosotros, solo que aquí va después del nombre.

Los persas  
ponen el  
tratamiento de  
una persona  
detrás de su  
nombre propio.

*Muharrab-Chán* estaba sentado por encima de estos dos, siempre con el mismo rango, y a su lado había otro *Chan* llamado *Delli Muhammed*, cuyo nombre propio es *Muhammed*, y *Delli* un apodo que significa “loco”; al parecer se lo han puesto por ser bastante jocosos y dado a gastar bromas. Inmediatamente después estaba un sultán, también vasallo del Rey, y cuyo nombre desconozco; acababa de llegar de las tierras fronterizas con la India, de las que es Gobernador, y a su lado había cuatro hombres que, sin duda, eran los notables de esos lugares.

Del otro lado había cuatro Señores, en la parte en la que el *Diván-Chané* está abierta y da al septentrión, con una pequeña balaustrada en forma de parapeto, para apoyarse los que están sentados allí, dando la espalda a los que entran, y de frente a los que se sientan en el lado opuesto del *Sarùchogia Vizir*, que es uno de los principales ministros y el más estimado del Reino, y junto al que estaban otros dos que no reconocí, sentados a la izquierda de la

puerta que da a Oriente, el lugar más noble del *Diván-Chané*, y a la derecha de la misma puerta, pero hacia Occidente, estaban *Esfendiar Beig*, al que el Rey aprecia por encima de todos los demás, con otros dos que le acompañaban y que yo no conozco. Por fin, en el extremo del *Diván-Chané*, había algunos músicos con sus instrumentos: violones, címbalos, laúdes y otros; con unas formas muy diferentes a los nuestros; los músicos ocupaban el lado de la muralla que da a Poniente, al pie de la cual estaban sentados; por lo que deduje que aquel lugar era el de rango más inferior. Algunos de sus instrumentos tenían no solo bordones de tripa, como los nuestros, sino otros aún más delicados, hechos con seda retorcida, y que producen un agradable sonido. Voy a llevarme algunos de esos instrumentos para mostrarlos en Italia...”

Los persas tienen instrumentos musicales muy diversos.



**Próxima entrega**

**CARTA XXII DESDE FERHABAD**

**II.22.28 - “Protocolo en la Corte del Rey persa”**



